



La crítica y los medios

En el espíritu crítico que gobierna nuestros medios falta la crítica de los propios medios. Candiles de la calle, oscuridad de su casa.

Las últimas semanas han sido particularmente propicias para una reflexión crítica sobre los usos y costumbres de nuestros medios. Digo medios aquí en su acepción de prensa escrita y electrónica, particularmente en su especialidad informativa y de opinión sobre la vida pública.

La primera pregunta tiene que ver con el carácter de bien público que tienen los medios: ¿están cumpliendo los medios con la tarea de informar a su sociedad, de hacerla una sociedad más inteligente, mejor armada para tomar decisiones?

Sinceramente, no lo creo. Las semanas recientes bastarían para demostrar que los medios tienden a masajear, alborotar y enardecer a sus audiencias más que a (in)formarlas.

Los procesos y las decisiones fundamentales de la vida pública son desplazados día a día por anécdotas triviales, cuando no vergonzosas; por personajes que debieran suscitar nuestro pudor más que nuestra atención, y por dichos atrabiliarios o improvisados que "hacen la nota" y dispensan a los medios de buscar, ordenar y transmitir la información.

La "nota" no es la información, sólo es "la nota". Hace ya algún tiempo entre nosotros que "la nota" devora a la información y al

informador

La segunda pregunta, que toca los fundamentos éticos mismos de nuestra profesión, es si los medios están diciendo la verdad, si están siendo espejos fieles de lo que pasa en nuestra vida pública, si el país de la realidad se asemeja al país de los medios.

Es una cuestión de grado, desde luego, pero la respuesta, a mi juicio, vuelve a ser no. Verdades fundamentales del país real simplemente no existen en el país de los medios.

Ejemplifico con el tema de la violencia. Cada uno de los muertos que los medios nos han mostrado estos años, es verdadero, nadie los ha inventado.

Pero la imagen que proyectan esos muertos ciertos, la imagen de un país envuelto en una espiral homicida, más violento que nunca, más peligroso que Irak o Colombia, esa imagen es falsa, corresponde sólo a unas cuantas ciudades, minoritarias en la realidad pero privilegiadas por los medios en su difusión de "la nota".

Como ha probado Fernando Escalante Gonzalbo (*Nexos*, 9/09) los homicidios en México no ha hecho sino descender de 1990 a la fecha. Nuestros medios sugieren abrumadoramente otra cosa. Faltan abrumadoramente a la verdad. ■ M

acamin@milenio.com

